



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de psicología

Trabajo Integrador Final

“¿Consumo problemático? ¿Para quién?”

Modalidad de presentación: Ensayo

Alumna: Fortuny Camila

Legajo: F-5428/3

Email: fortunycamila@gmail.com

Docente responsable: Silvia Inchaurrega

Año: 2023

A mi familia, amigos y seres queridos por el acompañamiento durante todo este proceso facultativo, un proceso lleno de alegrías y con momentos un poco pesados también.

A mis facu-amigas, que sin ellas todo mi recorrido por la facultad no hubiese sido el mismo, son quienes lo hicieron mucho más leve, llevadero y amable siendo parte también de este proceso.

A mi compañero, que con su apoyo y su compañía, fue un sostén grande e hizo que muchos momentos me sean más amenos y simples.

A quienes formaron parte de la conformación de este Trabajo final, por sus enseñanzas y por su amabilidad.

A la Universidad Pública, por alojar, por enseñar y por ser un lugar de apertura mental, creo que cada uno que entro a una Facultad Publica no es el mismo que salió de ella.

ÍNDICE

Resumen y palabras clave.....	2
Introducción	3
1. No todo consumo es adicción.....	5
2. Quitapenas para sobrellevar la vida.....	7
2. 1. Formas de gozar. La droga como abordaje al otro sexo	9
2. 2. El Superyó contemporáneo	10
Análisis y reflexiones finales	13
Referencias bibliográficas... ..	16

RESUMEN

El presente ensayo aborda la interrelación entre las exigencias impuestas por la sociedad contemporánea, entre ese persistente acto de consumir y los posibles motivos subyacentes del mismo que el psicoanálisis podría aludir; es decir, aquello que se escondería detrás de ese acto de consumo. Se comienza realizando una contextualización de la época actual, destacando su empuje desenfrenado por alcanzar la felicidad y la plenitud; para poder seguir siendo parte de la lógica consumista. Luego se lleva a cabo un breve recorrido sobre las referencias psicoanalíticas pertinentes al tema, e indagando sobre qué es lo que se buscaría intentar tapar con dicho consumo. Rastreando cómo el mercado aprovecha, capitaliza esa falta inaugural del sujeto; y que lo hace a través de un mandato social impuesto para intentar tajarla todo el tiempo con objetos, informática, sustancias, etc. Se concluye reflexionando sobre el lugar de nuestra práctica como profesionales de la salud mental, subrayando la importancia de que sea un lugar de escucha verdadera, liberándose de los prejuicios morales y de nuestros propios ideales que intentan dar un sentido a lo que se escucha. Sino por el contrario, que justamente se dé lugar a la palabra de cada sujeto para que se signifique, para que signifique lo que le pasa, desde su propia singularidad, desde su subjetividad.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – subjetividad – época – consumo – angustia.

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo tiene como objetivo indagar acerca del consumo problemático en la subjetividad de la época, es decir, el lugar que ocupa éste en una subjetividad construida y conformada dentro de los márgenes de una sociedad capitalista. En razón de ello, en esta indagación resulta imprescindible analizar el papel que juega el dolor en la cultura y de qué manera nos enfrentamos a él, continuamente asintiendo a ese mandato que exige acallararlo, taparlo; para poder continuar con la producción y seguir consumiendo. Se trata de poder borrar el dolor, de eludirlo a través de objetos o sustancias de consumo, absteniéndose por un momento de ese malestar subjetivo que tanto nos apena; formando así un intento de “prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos les han reservado un lugar permanente en su economía libidinal” (Freud, 1929, p. 8).

Dicha oferta ilimitada de aparentes ilusiones de felicidad, trae aparejada la posibilidad de una inmediata eliminación, una especie de olvido de todas nuestras frustraciones, una especie de “quitapenas” como lo describió ya Freud (1929). De hecho, es eso mismo lo que permite que en esta sociedad no desaparezca el ciclo de consumo, el cual tiene como propósito la búsqueda constante de esa felicidad plena y ese mundo feliz. Es por esta razón que Bauman (2007) asegura que la sociedad de consumo

necesita sostenerse en una contradicción en la vida de los sujetos; mientras promete la felicidad, bajo la aparente satisfacción de todos los deseos posibles, mantiene simultáneamente el deseo en falta para un consumo sin fin.

De esta manera la premisa de este ensayo será poder dar cuenta cómo es que el sujeto se halla permanentemente bajo el estatuto de consumidor, obedeciendo a ese ideal demandado por esta sociedad; una forma de sociedad en la que el discurso capitalista funciona como aquello imperante; y en la cual debido a determinados cambios culturales que se van imponiendo, se vieron reducidos ciertos ideales, o han sido reemplazados por objetos.

Siguiendo a Charles Melman (2004), quien sostiene que el lugar del amo, el cual nos rige, nos determina, y regula nuestra conducta; fundando así nuestra moral, está ahora ocupado por un objeto: el objeto de la satisfacción, de goce; y a través de éste rige ahora nuestras determinaciones y nuevas conductas. Alude también que ya no existirían más lugares de amo y de esclavo puesto que, con el progreso tecnológico e industrial, podríamos acceder todos al mismo goce. Siguiendo su línea de pensamiento, desde nuestro lugar podríamos aludir que el objeto ofrecido por el mercado es el amo de nuestra sociedad actual, una sociedad que nos demanda un goce sin límites, y para ello, un consumo sin límites aparejado de una promesa de total plenitud. Esto tiene como fin último una satisfacción inmediata que no requiere mayor esfuerzo, no requiere trabajo, sino sólo tener los medios para adquirir la sustancia u objeto, cualquiera que sea, y consumirla de tal manera.

Por lo tanto, en este trabajo se desarrollará para poder interrogarnos sobre cuán importante es poder descartar el encauzamiento del problema haciendo hincapié en el objeto, tal como se hace regularmente, para dar lugar y poder centrarse en el sujeto en sí, en sus mecanismos y en su economía psíquica; poder reflexionar e indagar sobre el/los diversos mecanismos psíquicos que se podrían llevar a cabo en el momento en que el consumo se trocaría, de un búsqueda de satisfacción, en una posible problemática para la vida del sujeto.

Para hacerlo, resulta necesario que podamos ubicarnos en tiempo y espacio: comenzaremos contextualizando al sujeto como consumidor en la sociedad actual; para desde esa base poder arribar a la problemática que nos convoca, el consumo problemático de objetos y/o sustancias como modo de tapar la falta en el sujeto. También es importante considerar la conformación de las subjetividades en relación con otras influencias como lo es el contexto histórico, lo político y lo social. En lo que respecta a nuestra práctica, no podemos pasar por alto que la neutralidad en el enfoque psicoanalítico debe ser mantenida siempre por parte del analista hacia el paciente. El analista debe mantener suma neutralidad en cuanto a los valores y juicios morales y sociales, es decir, no orientar la terapia en función de algún ideal específico y abstenerse

5

de querer dirigir la cura por lo que él crea, sino que dar lugar a que el sujeto se embarque en su propia búsqueda de alivio para su sintomatología.

Partimos del interrogante que se nos plantea, sobre si el acto de consumir puede ser tomado como un intento de eludir el malestar subjetivo momentáneo, posiblemente podría ser tomado como uno de los tantos mecanismos que tiene el psiquismo para hacerle frente a la angustia. Optamos por investigar y abordar este tema, al mismo tiempo que buscamos reducir la carga negativa que recae sobre el conocido y mencionado concepto de "consumo problemático", el cual se lleva a cabo dentro en un contexto sociohistórico totalmente estimulante y alentador, con ideales a cumplir que favorecen su aparición.

La exploración de lectura y de escritura se llevará a cabo desde el marco teórico y epistemológico del psicoanálisis. A partir del análisis y la puesta en dialogo de textos de distintos autores se desplegará una posición indagatoria y la formulación de interrogantes pertinentes a la problemática que nos convoca.

El análisis se va a enmarcar desde textos de diversos autores para explorar y cuestionar la problemática en cuestión; con el fin de entender un poco más sobre esto, profundizando en la lectura de autoras como: entre otros.

Este ensayo opta por la dar lugar a una exploración teórica psicoanalítica para poder comprender la complejidad del consumo problemático, y su empuje detrás del mismo, como motor, en los márgenes de la sociedad contemporánea. Haciendo foco en el sujeto, se pretende arrojar luz sobre los mecanismos psíquicos subyacentes en la relación entre el individuo y el acto de consumir. En el contexto, donde la sociedad capitalista se presenta como un agente que demanda un goce sin límites, generando un ciclo de consumo perpetuo que tiene implicaciones significativas para la salud mental y la calidad de vida de los individuos.

Por lo tanto, nos comprometemos a analizar y atender las necesidades de los individuos actuales y sus experiencias de sufrimiento, entendiendo estos padecimientos como parte de un proceso que se desarrolla en un contexto social y cultural específico, determinado por la época.

1. No todo consumo es adicción

Para enmarcar y caracterizar la sociedad en la que estamos inmersos y la cual nos atraviesa; es menester citar a Zygmunt Bauman (2007) quien hace referencia a ésta como aquella que no tiene como propósito cumplir las exigencias básicas e inalienables para nuestro organismo, sino que promueve a todos sus integrantes a una incesante búsqueda de satisfacción de deseos que ella misma inventa y hace creer que se lograra ese fin alucinado, esa satisfacción máxima, esa felicidad plena.

Esta descripción del marco social actual nos permite pensar en el consumo y en la inmediatez como un modo de reafirmar nuestra existencia; afianzándonos un lugar como sujetos dentro y parte de la actual sociedad capitalista y consumista; aspirando a obtener esos anhelados y efímeros momentos de placer, aquellas satisfacciones que cada vez

son más y más fugaces.

Nos preguntamos entonces, en este contexto social con dichas características, ¿Qué lugar ocupa el consumo de sustancias/objetos? ¿Cómo un objeto funciona como lugar de goce? ¿Existe algo que puede instaurar un límite al avance arrollador del goce de la pulsión de muerte? ¿Qué es lo problemático de un consumo? ¿Es algo problemático o es un consumo más en la serie de consumos?

De esta manera, se podría pensar que el consumo vendría a ser un medio para intentar alcanzar un fin y no un fin en sí mismo. De modo que, lo que determinaría que el acto de consumir, se vuelva con ciertas características compulsivas y adictivas no estaría dado por las características mismas del objeto en sí, sino por la relación que el sujeto establezca con este objeto determinado, su modo de relacionarse con éste, y el lugar que pasa a ocupar en su vida. Es decir, el foco no debería ponerse en los objetos en sí, sino en los procesos, en la singularidad de cada sujeto y su forma de gozar, o mejor dicho, la forma de hacerle frente a su angustia. Es desde allí que se habla de subjetividad, de cada historia particular, de cada sujeto en singular, y por ende, de cada consumo particular.

El consumo problemático va mucho más allá de las sustancias, en otras palabras, no todo consumo problemático involucra a una sustancia; puede ser de cualquier tipo, ya que todo el tiempo estamos rodeados de altos niveles de consumos con un tinte adictivo, por ejemplo de informática, redes sociales, comida, compras, trabajo, entre otros; sin embargo, esto no lleva a etiquetarnos a todos los sujetos como consumidores problemáticos. Son conductas en las que el consumo problemático pasa desapercibido, ya que comúnmente es asociado o adjudicado sólo al de ciertas sustancias. Por lo tanto, es importante poder pensar en el consumo de manera más general, dado que somos un engranaje perteneciente a una gran lógica de consumo, la cual nos incita cada vez más a consumir de manera ilimitada y voraz.

Por dicho motivo nos parece pertinente citar el artículo de la ley 26.934 del plan nacional para el abordaje consumos problemáticos, también conocido como el "Plan lacop", donde refiere al consumo problemático como aquel no centralizado solo en las sustancias sino que incluye las nuevas tecnologías, las compras, entre otros.

ARTICULO 2° - A los efectos de la presente ley, se entiende por consumos problemáticos aquellos consumos que -mediando o sin mediar sustancia alguna- afectan negativamente, en forma crónica, la salud física o psíquica del sujeto, y/o las relaciones sociales. Los consumos problemáticos pueden manifestarse como adicciones o abusos al alcohol, tabaco, drogas psicotrópicas -legales o ilegales- o producidos por ciertas conductas compulsivas de los sujetos hacia el juego, las nuevas tecnologías, la alimentación, las compras o cualquier otro consumo que sea diagnosticado compulsivo por un profesional de la salud. (LEY 26.934 BUENOS AIRES, 30 de Abril de 2014. Boletín Oficial, 29 de Mayo de 2014)

Por lo tanto, si analizamos dicha definición de consumo problemático, cada vez que se hace mención al término, contrariamente a lo que se espera, que sea asociado

solo al uso incontrolado de sustancias ilegales; se debería pensar que abarcaría a todo consumo en el que estamos inmersos todos a cada momento de nuestra vida como sujetos parte de una sociedad consumista. Es por este motivo que denunciamos y sostenemos que el foco no debería estar puesto en el objeto o sustancia consumida, sino en cada sujeto en particular, para evitar caer en reduccionismos o simplismos de qué consumo estaría normalizado, o cual no lo está. En razón de ello hay que estar atentos a la influencia de discursos morales en la percepción del consumo ya que es crucial poder diferenciarlos y despojarse de ellos para abordar de manera más ética y libre de

prejuicios.

Además, es fundamental destacar que contrariamente a la creencia popular, no todo consumo de sustancias implica necesariamente un problema, un padecimiento, o una conducta autodestructiva; en muchas ocasiones esa idea preconcebida de que el uso de alguna sustancia se vuelva incontrolable o adictivo, proviene del otro. Si lo pensamos en una perspectiva menos prejuiciosa y moralista; por fuera de la dicotomía normalidad/ anormalidad, sabemos que muchas personas hacen uso de las drogas, y no todas terminan estableciendo una relación problemática con ella; existen consumos “recreativos” que no son patológicos ni problemáticos para la vida de los sujetos. Para Solari y Tawdel (1991) el “consumo recreativo” es aquel en el que se emplean drogas legales como tabaco, alcohol y/o psicofármacos, como ilegales, tales como cannabis y cocaína, entre otras, con el objetivo de obtener estímulos satisfactorios, disminuir efectos de otras drogas e incluso para favorecer el alcance de metas sociales o personales. Se trata de consumos moderados y/u ocasionales; que se llevan a cabo de manera recreativa y placentera sin que ello implique un riesgo o afecte significativamente la vida y cotidianidad del sujeto, es decir, situaciones en las que se buscan los beneficios del uso de sustancias teniendo en cuenta y asumiendo la responsabilidad de los riesgos que esto puede acarrear. Es así como decimos que es en razón de que los sujetos desean y temen cosas diferentes, las satisfacciones que busquen y los riesgos que asumirán o evitaran, terminan siendo sumamente variados y singulares en cada uno.

Por consiguiente, muchas veces un consumo puede parecer problemático pero no lo es. En definitiva, cada persona encuentra el significado en su propio discurso para decir que algo le está siendo problemático o no para sí mismo; es el sentido y lugar que cada uno le da a ello en su propia vida y cotidianidad.

Por otra parte, se conoce que hay sustancias con mayor poder adictivo que otras, pero eso no es determinante de nada; sabemos que hay personas que pueden desarrollar una infinidad de consumos que se vuelvan problemáticos para su vida y para su cotidianidad; y como ya hemos mencionado anteriormente, no se reduce sólo a las sustancias, sino de cualquier cosa que se le presente al sujeto, ya sea de vínculos, objetos, sustancias, etc., por esta razón es que el foco debería estar más que nada, en el vínculo que se establezca desde la particularidad de cada sujeto con aquello que se le presente y se le pueda tornar o no, una adicción.

Gómez y Serena (2015), consideran que la droga en sí no existe, es el sujeto quien convierte ciertas sustancias en drogas al establecer con ellas un tipo de relación y ciertos patrones de uso. La existencia de la droga en sí misma no es la causa de que su consumo se torne problemático. En la producción de este fenómeno existe una relación de multicausalidad entre el consumo, factores de riesgo de la persona y su entorno social. Siguiendo esta línea se podría pensar como un consumo problemático cuando el consumo termina controlando al sujeto, dejándolo sin posibilidades de decidir consumir recreativamente o no.

De tal modo que lo problemático de la situación no va a depender de la sustancia elegida en sí, sino de un padecimiento que presiona desde el interior, que no está pudiendo ser reconocido ni elaborado, y que por ende se deriva en una situación de puro goce. Tema que retomaremos en los siguientes apartados.

2. Quitapenas para sobrellevar la vida.

Los hombres saben que con ese «quitapenas» siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad.

*También se sabe que es precisamente esta cualidad de los estupefacientes la que entraña su peligro y su nocividad.
Sigmund Freud, 1929.*

Sigmund Freud (1929) afirma que los seres humanos en nuestra vida tenemos como propósito alcanzar la dicha, conseguir la felicidad e intentar mantenerla; pero bien es sabido que no siempre podemos encontrar aquella felicidad tan ansiada, ya que muchas veces nos vemos envueltos en limitaciones impuestas desde nuestro mundo interior o desde el mundo exterior, las cuales pueden parecerse engañosas, frustrantes y dolorosas. Además comenta que para calmar el dolor propio de existir, no podemos prescindir de calmantes, afirmando que uno de los métodos más poderosos y efectivos para evitar el sufrimiento es el que procura influir sobre el propio organismo, y que el camino más eficaz para esto podría ser la intoxicación. De manera que aquello que perseguimos por medio de sustancias embriagadoras o, de ciertos objetos de consumo, sería entonces el motor, las ansias de llegar a una felicidad absoluta; debido a que obtenemos una ganancia inmediata de placer, y además una cuota de independencia respecto del mundo exterior, el mayor responsable de las limitaciones e infelicidad del ser humano. Freud (1929) habla de estas sustancias como «quitapenas», las cuales posibilitan sustraernos del peso de la realidad y refugiarnos en un mundo propio, controlado por el yo, que ofrece mejores condiciones de sensación.

Por otro lado, siguiendo a Eric Laurent (2012) planteamos que todo, o casi todo, puede transformarse en algo adictivo. Las sustancias adictivas, son solo uno de tantos objetos que el mercado ofrece para consumir; los cuales forman parte de este universo que exige a las personas estar socialmente adaptadas; además de aturdirse y aislarse en su mundo interno, ya que, cualquier insatisfacción se presenta como algo que debe solucionarse y eliminarse de inmediato. Detrás de cualquiera de estas impulsiones, lo que se obtiene a consecuencia es una especie de borramiento del sujeto que evitaría preguntarse por su existencia, por su realidad, por su deseo.

En el contexto actual están continuamente apareciendo nuevos y distintos objetos y sustancias que cumplen la función de tóxico, su único fin es el inherente a la máquina del consumo: acallar el vacío insoportable que, taponado por cualquier sustancia, se resiste a ser puesto en palabras.

El mercado disciplina, se entromete en la vida, otorga sentido a las relaciones sociales que, desde lo efímero, generan solo una mayor necesidad de saciar vacíos, dando momentáneamente una sensación de identidad, de pertenecer, que se hace real cuando la adquisición de un objeto de consumo es posible. Contenciones efímeras que, para saciar el vacío que producen, requieren de nuevas adquisiciones. (Carballeda, 2006)

Por lo tanto, cabe preguntarse ¿En qué medida el mercado y el contexto social influyen en las patologías de los sujetos?, si partimos de la base que son quienes ayudan a dar sentido a las relaciones sociales, de propiciar cierta identidad y pertenencia. Hoy también la informática nos permite incluirnos y adaptarnos socialmente a un ser pre determinado ("soy adicto", "soy ex adicto", "soy fóbico", "soy anoréxica", "soy comprador compulsivo", etc.) sin necesidad de preguntarnos y adentrarnos en nosotros mismos primero para poder replantearnos y dar lugar a la subjetividad. Se podría decir que aparece como una solución, un alivio al conferirle una aparente insignia o saber al sujeto sobre su situación; la cual le ofrece una identidad que termina englobándolo en un conjunto homogéneo ajeno a si mismo tal vez, y agrupándolo en comunidades que se reconocen en una misma forma de goce.

carencia estructural del sujeto toma la forma de un vacío en tanto es posible de ser rellenado con objetos en el modelo de la sociedad de consumo (massmedia, moda, drogas) objetos efímeros, objetos posibles de funcionar como prótesis narcisista. La paradoja es que el nuevo malestar en la cultura es una consecuencia de la ficción de que toda angustia o sufrimiento puede ser resuelto con objetos. (Silvia Inchaurrega, 1994, p. 86)

Basándonos en el extracto mencionado, podemos aludir y dejar sentado que el sujeto en la actualidad está constantemente obligado a elegir, no reconociendo su propio deseo, sino eligiendo objetos para su deseo. Por lo que la falta inaugural del ser, esa carencia estructural, se disimula de manera que parezca posible ser colmada por objetos que le estén a su alcance.

Podríamos pesquisar que la raíz de las adicciones vela en un intento de cancelación tóxica del padecimiento del sujeto, un posible tratamiento del dolor, transformándolo y/o tapándolo, aunque sea por un determinado momento; ya que todo aquello que pretendemos silenciar, al cabo de un tiempo puede retornar, y a veces que lo hace bajo las formas más crueles y dolorosas. Se puede deducir que muchas veces las toxicomanías presentan una solución pero esta resulta paradójica; es una especie de barrera frente a la invasión del dolor psíquico; pero claramente, termina siendo una defensa fallida.

Para hablar de dolor localicemos en el proyecto donde Freud (1895) hace referencia a la cantidad de energía, como algo importante en el funcionamiento del aparato psíquico. La vivencia de dolor se presenta para él, como el franqueamiento de un límite y el fracaso de ese intento de huida de grandes cantidades de excitación, provenientes del interior del cuerpo. Energía que es sentida por el sujeto como displacer, la cual buscará todas las vías posibles para descargarse, pero al no poder lograrlo, generará un efecto traumático que luego será reprimido. Es decir, se concibe al dolor como la irrupción de grandes cantidades de energía que desbordarían al aparato psíquico del sujeto; como aquello que el sujeto aún no ha elaborado psíquicamente y que se representa entonces como algo del orden de lo traumático. Como en cada aparato psíquico lo traumático se desarrolla de diferentes formas, cada sujeto tramita de diferentes maneras esta suma de energía; por ende, hay veces en que esta tensión provocada por la insatisfacción de una pulsión es insoportablemente grande, y pueden entonces ser una de las posibles "soluciones" o medios de "defensa" la acción de los tóxicos.

En relación a esto Lacan (1993) se pregunta por la repetición en relación a lo real; y comenta que la repetición tiene que ver con el "encuentro fallido con lo real", ese real que está pero no se encuentra y siempre se escapa. Vendría a ser algo del orden de lo "no realizado", es decir, que hay algo del orden de la compulsión de repetición, algo que se impone, del orden de lo traumático, y de aquello que aún no ha sido simbolizado psíquicamente, donde se puede ubicar la dimensión de la compulsión de repetición como un intento de producción de ligadura. No se trata de un síntoma en el sentido de lo que constituye un síntoma para el psicoanálisis, como aquel retorno de lo reprimido, aquella formación del inconsciente, debido a que no se rige por las leyes de la condensación y desplazamiento, ni requiere de la interpretación; sino que es algo del orden de la impulsión, que no ha entrado en la cadena significativa, de aquello que no puede ser puesto en palabras.

Con el famoso aforismo freudiano "el yo no es amo en su propia casa" (Freud, 1917, p. 135) ya estamos advertidos que no somos dueños de nosotros mismos y que el yo no está libre de cualquier determinación externa, sino que muchas veces puede terminar siendo objeto de los imperativos de la época. Está herida narcisista desvanece la ilusión de que somos seres completos y que siempre podremos controlar nuestros procesos y acciones, ya que frecuentemente nos encontramos siendo esclavos de

nuestras propias decisiones, subordinados a nuestro inconsciente que a veces nos lleva a accionar sin comprender la razón. Por ello es que suena paradójico el modo de operación de los mecanismos de defensa, ya que actúan frente a los peligros que supone la pulsión para luego terminar convirtiéndose ellos mismos en peligrosos, en la medida en que son tomados por el ello como fuentes de satisfacción. Lo que lleva a la repetición de la defensa aun cuando ya no existan motivos reales para apelar a ella; tergiversándose así su sentido.

En razón de lo planteado, podríamos concluir que ya el psicoanálisis nos ha enseñado que el dolor de existir es inherente a la condición misma del sujeto de deseo; aquello que tiene que ver con la pérdida inicial que estructura la falta en ser; la cual se inscribe en el sujeto como un dolor por el mero hecho de su existencia. De forma que eliminarlo por completo sería algo prácticamente imposible; por ende la idea es poder soportarlo al menor costo posible. La relación que cada uno tenga con ese dolor y la forma en que se lo tramitará, dependerá que se encause preferentemente por la vía del deseo, o por el contrario por la vía de un goce autoerótico mortificante.

2. 1. Formas de gozar. La droga como abordaje al otro sexo.

Freud (1887) ubica a la masturbación infantil como la adicción primordial, y que las otras adicciones solo cobran vida como sustituto de ésta.

El acto masturbatorio se compone de dos fragmentos: la convocación de la fantasía y la operación activa de autosatisfacción en la cima de ella. Como es sabido, esta composición consiste en una soldadura, originariamente, la acción era una empresa autoerótica pura destinada a ganar placer de un determinado lugar del cuerpo que llamamos erógeno. (Freud, 1908, p. 1350)

Por un lado menciona que la masturbación es la adicción primordial, y si seguimos su trayectoria, en otro texto afirma que hay una acción autoerótica pura que en un segundo momento se va a soldar a la fantasía. Dos referencias que dan cuenta y permiten ver cómo opera por un lado lo pulsional y por otro la fantasía; quedando demostrado que cuando lo pulsional no está ligado con la actividad de la fantasía hay una cuestión autoerótica pura, es decir, operando lo pulsional de manera más directa. Se puede pensar y relacionar esto con el consumo, el cual comprendería una satisfacción más directa e inmediata, que no requiere mayor esfuerzo, no requiere trabajo, ni azar; sino tener los medios para adquirir el objeto o la sustancia, cualquiera sea, y consumirla de tal manera. Esto hace que el sujeto se ligue a lo pulsional sin tener el marco de la fantasía, de lo imprevisto, de lo azaroso; de todo aquello que pueda representarle una posible pérdida. Podríamos pensarlo en relación al complejo de Castración desarrollado por Freud (1924), el cual hace referencia al proceso psíquico que representa la pérdida de esa satisfacción primordial autoerótica. En tal caso, podríamos alegar que si esa satisfacción primordial autoerótica no ha sido negada se debe a que la castración no ha sido simbolizada.

Lacan (1972) menciona dos maneras de gozar, el goce fálico y el goce Otro, el de la mujer, otro tipo de goce donde el otro no está incluido, debido a que se basta a sí mismo. Se podría relacionar allí con la ruptura con el hace-pipí; donde Lacan (1956) en el seminariónúmero 4, donde retoma el caso trabajado por Freud sobre el pequeño Hans, y ubica que para él se construye la fobia como un intento de casamiento con su pene para poder reparar lo insuficiente de la función paterna. Además alude que para él el éxito de la droga sería escapar de ese casamiento con la cosita del hace-pipí; por ende, la droga

sería esta ruptura con el falo ordenador del goce.

Siguiendo esta línea de pensamiento podríamos entonces aludir que el goce fálico, aquel que deriva de la inscripción de la castración; es trocado por el goce autoerótico, aquel que no depende del Otro, sino que lo excluye, que tiene un cortocircuito con el Otro; e impide el matrimonio con lo fálico, volviéndolo un goce

11

meramente autoerótico. Este goce es el que podríamos decir que es obtenido por el objeto adictógeno, aquel que permitiría al sujeto sustraerse de los efectos de la castración, de que ese objeto solo sea en tanto perdido. La droga podríamos pensar que colmaría ese ilusorio y mítico anhelo de haber alcanzado el objeto, y de que finalmente el deseo se pueda satisfacer completamente. Decimos ilusorio y mítico ya que como es sabido el deseo es siempre insatisfecho, insaciable; por ende, no tiene un objeto único que lo satisfaga; y si de algún objeto se trataría es de un objeto como causa, empuje, pero no como meta a alcanzar. Tenemos por tanto, una pulsión constante cuya exigencia es la satisfacción misma, y que le es indiferente cual es el objeto que nos sirve para reemprender, una y otra vez, este circuito.

Por consecuencia, si tomamos que en el acto del consumo excesivo hay intento tenaz por suplir dicho casamiento; de todas maneras también podemos entrever que hay algo allí que fracasa; dejando traslucir la ineficiencia de este objeto para poder calmar el malestar de la falta o del goce, debido a que el goce no proporciona placer, ya que puede incluso estar más cercano al dolor. El objeto prohibido, es un objeto que se articula de manera tal de quedar siempre a cierta distancia, la cual es mantenida por el principio del placer. La idea de que la droga responde a la falta inaugural del sujeto, a la ruptura inicial por la no relación sexual, suturando de alguna manera ese vacío, parece en un punto algo acertado; pero a fin de cuentas se vislumbra el fracaso de ello en lo compulsivo de su repetición. Freud ya ubicaba que no todo es posible de ser tramitado por el principio de placer, siendo el síntoma como aquello que excede al campo de la palabra, que se repite, que se compulsiva ya que no posee algo que lo ligue, que lo anude a la cadena significante, de allí su repetición.

2. 2. El Superyó contemporáneo.

En base a nuestra formación psicoanalítica, sabemos que el sujeto y el Otro no pueden pensarse autónomamente, ya que el sujeto está sometido al Otro bajo la forma de una dependencia simbólica fundamental. Allí donde el sujeto ex-iste, ya está el Otro, por lo que la alteridad de ese Otro funda e instituye al sujeto como tal; quedando siempre subordinado a la acción del Otro. Esta es la primera forma de dependencia fundamental, la del sujeto frente a las leyes simbólicas del Otro, "El Otro es el lugar donde se sitúa en la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo del viviente donde el sujeto tendrá que aparecer" (Lacan, 1964, p. 212).

Siguiendo esta línea de pensamiento podríamos pensar en abordar la toxicomanía hoy en tiempos en que el Otro, más que prohibirla la incita cada vez más, ya que se está promocionando constantemente una vida sin dolor, feliz y anestesiada, impidiendo la aparición de la angustia. Éste se nos presenta a través de un Superyó que no representa prohibición, sino que se nos presenta en la época como un empuje sin límite a la satisfacción pulsional, ordenando ferozmente a gozar y llamando a un goce puro, a la no castración; es decir, algo que es totalmente inalcanzable, ya que el sujeto haga lo que haga nunca va a acceder al mismo. El goce pleno y absoluto es siempre inaccesible.

Podríamos pensar que la garantía que tiene esa satisfacción, mejor dicho, ese goce; que es administrado no sólo por la sustancia en las toxicomanías sino más bien administrado por la posición de un Otro que empuja cada vez más a la obtención de un

goce inminente y en soledad, se podría rastrear en las palabras de Miller (1993) “con la droga se trata de un goce que no pasa por el Otro”, es decir, no pasar por el encuentro con el cuerpo del otro sexo, el semejante; eso que conlleva la diferencia traumática y necesaria para la constitución de la subjetividad.

“Se trata de un Otro que frente a la demanda, que abre a lo que no puede darse, ni saciarse, ni colmarse, respondería con un objeto, con algo que tiene para dar, (...) Es su

12

modo de responder frente a un discurso que no es el del amo tradicional que reprime la castración sino aquel que Lacan llama discurso capitalista profundamente renegatorio y como tal cínico. Se trata de una política del " todo vale ", (...) consecuencia de ello es la gran cantidad de conductas del orden de la impulsividad de distintos tipos y gradientes que van desde la manera de conducir que lleva a la muerte, a la forma de ingerir alimentos, bebidas, tóxicos. La exigencia de prontitud y eficacia en la remisión sintomática impuesta por el sistema constituye otro de los factores con consecuencias nefastas. Asentada en una política de goce estratégicamente calculada y apoyada desde los massmedia, que incitan a un inescrupuloso consumo de fármacos, suturan toda posibilidad de apertura a la reflexión y a los interrogantes que un sujeto pueda formularse acerca de su padecer. La contracara de estas grandes voces superyoicas que instigan al goce supone un precio muy alto a pagar: la insatisfacción generalizada y las conductas suicidógenas.” (Fragmento tomado desde De la moral victoriana al goce postmoderno; Freud, Lacan y Zizek. Lic. Rosa Aksenchuk¹– Universidad de Buenos Aires)

A partir del fragmento citado, traemos a colación lo que Lacan (1972) llama “El discurso capitalista” aquel que en tanto es discurso, hace lazo, pero un lazo que elimina la castración como restricción al placer. Podríamos decir más bien, que es un pseudo discurso, ya que no es posible que a partir de él se conforme un lazo social. Es este discurso el que niega la imposibilidad, e implica una constante inclinación hacia el goce, prescindiendo de cualquier ideal o regulación. Por esta razón, Lacan sostenía que, a pesar de su astucia, estaba destinado a desmoronarse: condenado por la pulsión de muerte y un imperativo de placer emanado del superyó que lo impulsa de manera desmedida, se autodestruye.

Indudablemente, el discurso capitalista asumiendo la posición de esa demanda insaciable, de esa exigencia y ese empuje al goce que tiene que ver con lo que Freud llama el imperativo del Superyó, ejerce una gran influencia en el desarrollo de la subjetividad contemporánea. Esto impacta en las relaciones sociales y da lugar a la prevalencia de síntomas relacionados con el goce desenfrenado y la falta de significado. En este escenario, el agente pasa a ser el sujeto consumidor/consumido por un discurso que no encuentra el límite de lo imposible. Esta dinámica, que por ahora no encuentra fin motor del movimiento incesante del mercado, se articula con la tecnología de manera que ofrecerá continuamente nuevos objetos, creando la ilusión de suturar la carencia de ser estructural.

La metonimia del objeto del mercado trata de eliminar la barra de insatisfacción del sujeto, pero esto solo trae más insatisfacción aún, demandando cada vez más. Por lo que el objeto que utilizamos para reiniciar este ciclo una y otra vez es irrelevante, al igual que el deseo que se desplaza de un objeto a otro. Lacan (1962) menciona que hay cinco formas de objeto a, el seno, las heces, el falo, la mirada y la voz; pero que ninguna de ellas es el objeto a, son sólo formas del mismo. Esto es debido a que ninguno es conservado en su totalidad por el sujeto, se pierden volviéndose objetos de la imposibilidad, imposibles de ser recuperados realmente. No son objetos no intercambiables, su aparente condición de accesibilidad permite que puedan ser reemplazados por objetos comunes, pero siempre termina siendo fugaz y engañoso este

aparente rehallazgo del objeto.

Por ende en tanto que el sujeto adviene como tal a través del discurso, resulta imprescindible pensar ¿cuáles son las consecuencias de este discurso en la subjetividad, cuáles sus síntomas? Los discursos imperantes van a ser guía y lineamientos para la conformación del síntoma en el sujeto.

Sin dudas el discurso capitalista de la época empuja a todos los sujetos al consumo desenfrenado; donde éste se convierte en el principal motor de la vida, apareciendo gracias a esta cultura adictógena, como el organizador y regulador social. Se trataría de una época en la que la pulsión se halla en su permanente y constante empuje a la satisfacción, cuyo objeto puede variar pero no su fin, que es el de satisfacerse siempre; y a veces, a cualquier costo. Pero no hay que dejar de tener en

13

cuenta que el avance de esta pulsión de muerte, de este goce sin límites, está dentro de cada uno; a partir de allí que se habla de subjetividad.

El vacío de la existencia ha sido transformado en la falta del objeto adecuado, por eso el sentimiento de pérdida del sujeto, se puede compensar con una nueva compra y así reiteradas veces hasta la próxima vez que se aparezca como objeto perdido, sin dejar de destacar, que esta percepción es ilusoria ya que el objeto anhelado no existe. La dificultad consiste en el punto en el que satisfacción obtenida con un objeto se transforma en sufrimiento.

Siguiendo a Ernesto Sinatra (2019), el mercado sabe muy bien hacer existir la falta en el producto que ofrece, produciendo de esta forma un objeto para luego imaginar que si falta, o se termina, se va a poder saturar y suturar, aprovechándose de ese vacío inaugural subyacente. El autor alude a la función del tóxico como aquella que intenta suturar esa grieta original del goce, ese agujero que tiene el goce prometiendo una satisfacción como la relación sexual que no existe.

El fin del mercado estaría entonces en hacer existir en el individuo consumidor un posible goce; sustituyendo, no un objeto perdido como el objeto freudiano sino un goce, pero es un goce que se sabe, es imposible e inexistente, debido a que la falta inicial del sujeto hablante nunca podrá ser suplida.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de todo este recorrido, hemos expuesto que la sociedad actual moderna promueve todo el tiempo la ilusión de esa felicidad absoluta, ese estado de completud, ese estado pleno al cual llegaríamos si consumiéramos todos los objetos que se nos ofrecen, si cumpliríamos con todos los ideales que se nos presentan. Se trata entonces, de una época de la pulsión en su permanente y constante empuje a la satisfacción, cuyo objeto puede variar pero no así su fin, que es el de satisfacerse a cualquier costo.

En particular, en este ensayo se buscó de esclarecer que el ser humano está constantemente negando o enmascarando el malestar inmerso en cada uno de nosotros, esa angustia que es inherente a la existencia misma del sujeto. Una manera de hacerlo momentáneamente, podría ser a través del consumo; siendo este un intento de sobrellevar los malestares de la vida, principalmente en el contexto y en la época en la que vivimos. Puesto que pareciera que si no formas parte de la gran máquina consumista, ya sea consumiendo informática, objetos, sustancias, etc.; no existís. Ahora bien, además de ser una forma de sobrellevar los malestares y angustias, también

sabemos que psíquicamente, cuando se intenta gozar de más, en lugar de placer, emerge el displacer. Deberíamos hacer que esa maquinaria y esa forma de alienación, nos lleve puesto lo menos posible.

De esta manera podemos afirmar que el consumo es un medio para intentar alcanzar un fin y no un fin en sí mismo. Lo que determina que éste adquiera características compulsivas no está intrínsecamente relacionado con el objeto o sustancia en cuestión, sino más bien con la relación que el sujeto establece en ese determinado momento, con el acto de consumir, qué es lo que se buscaría tapar con ello. Se trataría o bien de una búsqueda de satisfacción momentánea, o por el contrario, podría tornarse en una posible problemática para la vida del sujeto. Aquello que se podría considerar tal vez como una búsqueda de satisfacción momentánea es el “consumo recreativo”. Como mencionamos anteriormente, son consumos moderados y/u ocasionales; que se llevan a cabo de manera recreativa y placentera sin que ello implique un riesgo o afecte significativamente la vida y cotidianidad del sujeto, es decir, el consumo no está asociado directamente a algo del orden de lo excesivo, del orden de lo problemático necesariamente, sino que muchas veces puede ser algo más con lo que el sujeto se las arregla para hacerle frente a las penas de la vida.

Como bien es sabido, el uso de la droga o el consumo de objetos, informática, modas, comidas, etc., no se lleva a cabo de la misma manera en todo tiempo y lugar, y la relación de los sujetos con cada uno de ellos no es homogénea. En su examen hay que tener en cuenta el contexto social, el momento en que se encuentra la relación que se establezca con ello, la responsabilidad que tiene el sujeto con su propio consumo y los discursos a los cuales se responde. Aunque no se podría abarcar el recorrido particular de cada uno, y las significaciones que pueda tener cada consumo para cada sujeto, si podríamos tomar de base que es otra forma, entre tantas, que tiene el sujeto de hacerle frente a la tristeza, como ese “quitapenas” que nos habló Freud hace ya mucho tiempo, las cuales posibilitan sustraernos del peso de la realidad y refugiarnos en un mundo propio, controlado por el yo, que ofrece mejores condiciones de sensación. Partiendo desde allí, habría que poder rever qué formas de gozar se nos presentan que no nos lleven al límite del goce.

No obstante, la evaluación de la manera en cada persona encuentra placer es un proceso propio e individual, y además el enfoque no debe estar puesto en la sustancia o el objeto a consumir, ya que estos son simplemente sus resultados. La evaluación de esta búsqueda de placer no puede realizarse desde el exterior del sujeto, algo que comúnmente sucede, en donde se juzga de antemano qué es perjudicial o no para él, sin comprender lo que le este sucediendo ni el papel que desempeña ese consumo en su vida. Muchas veces se cree tener la capacidad de determinar qué debería consumir otra persona o cuándo cierto comportamiento se consideraría un “exceso”, llegando incluso a afirmar que algo “está de más”, como si fuese posible acotar el goce. Lacan ya lo ha

15

dicho, todo goce es un exceso, y en todo goce hay aislamiento; es decir, no hay una forma de gozar que este bien o mal, y tampoco la solución sería por la voluntad del yo en medirse y restringirse el consumo, sino que tiene que ver con la valoración y la significación que cada uno se represente con ello que le sucede, con ello que pulsa desde su interior, con ello que este atravesando en ese momento. Es como cada uno lee lo que es un exceso.

Lo que habría que intentar lograr es que el sujeto no sume a las miserias de la vida sino poder dar cuenta a cual discurso, a cual mandato, a que compulsión está siendo sometido. El psicoanálisis sirve para que el sujeto se dé cuenta por sí mismo de ello, para poder dar su sentido a lo que le sucede y pesquisar qué factores inconscientes son los causales de esa relación con el goce. Se trataría de poder reconstruir en análisis qué es lo que genera angustia y qué lleva al sujeto a esa forma de tramitarla, para poder

luego intentar hacerla más tolerable y que se procure tener una salida menos problemática para su vida. ¿Qué es lo que no anda? ¿Qué valoración hace del sujeto de eso que no anda? Puede andar para algunos y no andar para otros, el problema sería cuando aquello que no anda, excede al sujeto. Lo que no anda va mutando, va cambiando de lugar; ya que aquello que no anda es el síntoma, es lo que en el decir del sujeto se identifica como síntoma. El punto está en cómo cada uno lo significa en su discurso.

El toxicómano no existe como tal como categoría, sino solo existe el analizante en análisis. Esto nos sirve para poder pensar y tener en cuenta que como profesionales de la salud mental y futuros psicólogos, en la clínica, no debemos ubicarnos desde una posición estigmatizante, moralista, y juzgar como algo que está de más, por ejemplo en este tema del consumo ya sea de sustancias o de otros objetos del mercado. Sino poder tomarlo como algo perteneciente al armado del mundo que el sujeto va estructurando consigo mismo y con sus otros. Poder correrse de la idea del exceso, ya que esta evaluación es en base a nuestros propios valores y nuestro propio juicio. Si algo es excesivo o no, solo se podrá leer en el decir del propio sujeto y con respecto a su propia vida. Por lo tanto es saber callar para poder escuchar y antes de querer curar a alguien creyendo que tenemos la cura, la solución, tenemos que ver qué es lo que escuchamos en ese decir subjetivo de cada uno, ver qué valoración y qué sentido se le da a sus síntomas.

El planteo freudiano pone el acento en ese núcleo pulsional del síntoma que al no ser tramitado por la vía del mecanismo psíquico muestra su cara de pulsión de muerte a cielo abierto en una toxicidad que podría dañar al sujeto, esto se aplicaría a cualquier sustancia u objeto que puede tornarse en tóxico a partir de la insistencia pulsional, por lo tanto no es lo que se consume sino su consecuencia. El acto de consumir tiene que ver entonces con el modo de cada uno de gozar, de la posición que adopta el sujeto en relación a su goce y a su deseo. De esta manera el sujeto puede acudir al uso de una sustancia, al consumo excesivo de objetos, de redes sociales, comida, trabajo, etc., en un momento que se le presente con angustia, como un vacío, es efecto de una pérdida de goce, en la que intenta recuperar algo, un plus de goce, una satisfacción pulsional, y que desde allí en más, es siempre parcial. Eso es lo que habría que tener siempre en cuenta, aquello que nos venden las publicidades, aquello absoluto, no lo encontraremos nunca, sino que será siempre parcial, acorde a la existencia misma del sujeto.

En conclusión, creemos que es pertinente pensar la formación y el lugar como profesionales psicólogos en esta temática, en tanto que lo social y la cultura influyen sobre las concepciones que se tienen sobre la vida. Y además, que generalmente en aquellos tratamientos de consumos problemáticos con graves consecuencias para la cotidianidad del sujeto, siempre apuntan a regular y controlar al sujeto. No es así desde el psicoanálisis, el cual se caracteriza por ser totalmente amoral; ya que sabemos que no es posible acotar el goce, sino lo que se buscaría es que el sujeto se interrogue acerca de la relación que estableció con ese goce repetitivo. Como se puede hacer uso de ello, no como una impotencia sino como una herramienta, como un posible instrumento de alguien para hacerse un mundo, una vida. Desde el psicoanálisis se busca que cada uno asuma su posición respecto a la falta, a su goce y las consecuencias que este conlleva

16

para cada sí; distinguiendo así una conducta adictiva de un recurso momentáneo, al igual que tantos otros, para poder afrontar la angustia.

En lugar de arribar a una conclusión precisa o a una deducción definitiva, el propósito de este recorrido es que se comience y se inicie un proceso de deconstrucción de las concepciones prejuiciosas que se tienen en relación al consumo; ya que, en mayor o menor medida consumidores somos todos. Pretendemos con este escrito abrir la puerta a debates, a generar dudas, fomentar la reflexión sobre las ideas o concepciones que tenemos al respecto, con el objetivo de avanzar hacia una perspectiva

más humana y menos prejuiciosa. Y con respecto a la clínica psicoanalítica, a que se vuelva esta una clínica superadora y comprometida con la promoción del bienestar psíquico para todos los sujetos; invita a dejar de poner el acento en los objetos y concentrarnos en lo que realmente nos compete como profesionales de la psiquis: el sujeto. Una manera de volverlo posible es transformando el sufrimiento que presiona desde el interior, en algo con forma, con palabras, haciendo que se vuelva posible el alivio del mismo.

Para concluir, nos interesa dejar abiertos algunos interrogantes que resultaron de este trabajo de escritura. Entendiendo que pretender abarcar todas las aristas es también una ilusión, y que todo no tiene respuesta ni se puede llegar a ellas; nos queda abierto ¿Cómo pensar un análisis si creemos saber qué es lo que anda mal de antemano? ¿Cómo alojamos a los síntomas de la época? ¿Estamos preparados para correr los límites de nuestros ideales y de nuestro mandato superyoico para poder dar paso a la singularidad del sujeto que tenemos en frente?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-Charles Melman, (2004) *“La autoridad desde el psicoanálisis”*, Conferencia dictada en Desde el Jardín de Freud, No. 5, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2005, p. 217
Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8395/9039>

- Carballeda, A. (2006). *Margen 42. Revista de trabajo social*. Edición N° 42. Buenos Aires. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen42/carba.html>
- Freud, S. (1887) Cuatro cartas a Wilhelm Fliess (69,70,71,72) *Revista de Psicoanalisis*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908) "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad." *En Obras completas, Tomo IX*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912)." Contribuciones para un debate sobre el onanismo". *En Obras Completas, Tomo XIX*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). "Más allá del principio del placer." *En Obras Completas. Tomo XVIII*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924) "El sepultamiento del complejo de Edipo." *En Obras completas, Tomo XIX*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1929-30). "El Malestar en la cultura." *En Obras completas, Tomo XXI*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1895) "Proyecto de una Psicología para Neurólogos". *En Obras Completas, 1ª Edición*, Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Gómez, A. y Serena, F. (2015). Introducción al campo de las drogodependencias. Córdoba: Brujas
- Inchaurreaga S. (1994) "*Malestares sociales en las fronteras de la modernidad*" Rosario. Ed. UNR.
- Lacan, J. (1962) "*La angustia*", en Seminario 10, Clase 18. Buenos aires. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1956) "*La relación de objeto*", en Seminario 4, Buenos aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1964) "*El sujeto y el otro: la alienación*", en Seminario 11, Clase 16. Buenos aires. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1972-73) "*Aun*", en El Seminario de Jacques Lacan, Libro XX. Buenos Aires, 1989. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2015) "*Acerca de la causalidad psíquica*", en *Escritos 1*, Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Laurent, Eric (2012). Entrevista a Eric Laurent: El efecto crisis produce una *incertidumbre masiva*. Pablo E. Chacón. Buenos Aires. Recuperado de http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Eric-Laurent-psicoanalisis_0_697730446.html
- LEY 26.934 BUENOS AIRES, 30 de Abril de 2014. Boletín Oficial, 29 de Mayo de 2014 .Vigente, de alcance general. Id SAIJ: LNS0005910 Recuperado de <http://www.saij.gov.ar/26934-nacional-plan-integral-para-abordaje-consumos>

problematicos-plan-iacop-Ins0005910-2014-04-30/123456789-0abc-defg-g01-95000scanyel

-Miller, J. (1993). Para una investigación sobre el goce autoerótico. En Sujeto, Goce y Modernidad (pp. 13-22). Buenos Aires: Atuel TyA.

-Sinatra, E. (2019) “*Adixiones*”. Buenos Aires. Grama Ediciones.

- Sinatra, E., Sillita, D., Tarrab, M. (1994) “*Sujeto, Goce y Modernidad III*”. Paris. Ed. Atuel. TyA.

- Solari-Twadell, P.A. (1991). ” *Recreational drugs: societal and professional issues.*” In Faut-Callahan, . M. (Eds.), *Nursing Clinics of North America*

- Zygmunt B. (2007) “*Vida de consumo*”. Madrid. Fondo de cultura económica de España.